8138

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA

LOS PÁJAROS DEL AMOR

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL PORTUGUÉS

por los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON ANGEL POVEDANO,

MÚSICA DE

DON ANTONIO REPARÁZ.

MADRID:
CALLE DE SEVILLA—14—PRINCIPAL
1872.

LOS PÁJAROS DEL AMOR

LOS PÁJAROS DEL AMOR,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL PORTUGUÉS

por los señores

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON ANGEL POVEDANO,

MÚSICA DE

DON ANTONIO REPARÁZ.

Estrenada con aplauso en el teatro del RECREO de Madrid, la noche del 22 de Noviembre de 1872.

MADRID

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
FERNANDO.	Sra. D.ª Antonia Izquierdo.
BLANCA.	Srta. D.ª Maria Soriano.
ELVIRA.	« « Rosa Alba.
D.ª ISABEL.	Sra. D.ª Isabel Sanchez.
D.ª LEONARDA.	« » Mariana Gimeno.
EDUCANDA. 1.ª . . .	Srta. D.ª Manuela Letre.
FRAY JOAQUIN. . . .	Sr. D. Antonio Campoamor.
D. RAMIRO.	« « Mariano Albert.

Educandas—coro general.

La accion en una Alqueria de los montes de Córdoba, al pié de Sierra Morena, época 156...

A causa de no haber en la compañia tenor cómico ajustado cuando se repartió esta obra, el señor Campoamor *por un favor especial á sus amigos los autores, se encargó del papel de Fray Joaquin; deferencia á la cual le están aquellos sumamente reconocidos, asi como por los muchos esfuerzos que hizo por el mejor éxito de la obra. Dicho papel en lo sucesivo pertenece al tenor cómico en todos los teatros donde se haga esta zarzuela.*

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de *Don Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena figura un jardin cercado por una tapia que deja dos aberturas laterales en primer término. Al fondo un ribazo practicable que domina el cercado: á la derecha la fachada de un pabellon con puerta practicable tambien: á la izquierda y en segundo término inmensa y elegante pajarera de hierro y alambre poblada de pájaros la cual será cubierta á su tiempo por una gran cortina que la oculte totalmente, banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

FRAY JOAQUIN con un mandil blanco sobre los hábitos; aparece desplumando un gallo.

Música.

Cocineros y escribanos
sin poderlo remediar
no podemos conformarnos
á vivir sin desplumar.
Y aunque en ellos y en nosotros
es cruel la condicion
mas cruel y triste suerte
tuvo el gallo de Moron
Ay que si!
porque aquel
sin la pluma se quedò!
y el de aqui
suerte infiel
desplumar no puedo yó.

En el mundo ya es sabido
que queriendo y sin querer
la muger despluma al hombre
y el demonio á la muger.
Y se sabe que unos y otros
es la humana condicion
trabajamos por dejarnos
como el gallo de Moron.

672240

¡Ay que si
como aquel
sin la pluma se quedó
y el de aquí
suerte infiel
desplumar consigo yo.

—

Hablado.

—

Ea, *consumatum est*;
¡pobre animal, me dá pena!
há diez minutos ó doce
que esgrimiendo su cabeza
cruzaba el corral á saltos
luciendo su roja cresta... (Contemplándole.)
y ahora el pobre...Lo que somos!..
materia, solo materia!

ESCENA II.

FRAY JOAQUIN Y DON RAMIRO.

RAM. Fray Joaquin! (Llamando dentro.)
FR. JOA. ¡Voy!
RAM. ¿Dónde diablos
estás, que no se te encuentra?
FR. JOA. Cumpliendo con mis funciones
culinarias y si vuestra
merced, á mal no lo toma,
pelando...el gallo.
RAM. ¿Qué apuestas
á que aun no está aparejada
la mula?
FR. JOA. Junto á la puerta
hace mas de un cuarto de hora
que aderezada..¡huy qué lengua!
aparejada, está ya!
ainda mais regué la huerta,
di de comer á los peces,
arreglé la pajarera,
os cepille la ropilla
y recosi un par de medias.
Ahora digame si puedo

hacer con mas dilijencia
mi oficio de mayordomo,
jardinero y costurera.

RAM. Cállate y oye, pues tengo
que hacerte una confidencia.

FR. JOA. Callo y oigo.

RAM. En este instante
voy de viaje.

FR. JOA. *Gratia plena*!
¿Conque es decir que dejamos
estas encumbradas crestas
á las que llaman las gentes
por gracia, Sierra Morena?
¿Conque es decir...

RAM. Calla y oye
y á comentar no te metas.

FR. JOA. ¡*Dominus tecum*!

RAM. Durante
el tiempo que yo esté fuera
vás á ser tú el encargado
de Fernando...la prudencia
mayor, escuso encargarte.

FR. JOA. Pero señor.

RAM. Es cosa hecha.

FR. JOA. Pues yo os digo lo contrario;
¿Cómo pretendeis que pueda
encargarse un pobre lego
de semejante tutela?
No hay otro cual yo, guisando
coliflor, nabos ó setas,
ni quien haga un cochifrito
mejor, ni con mas limpieza,
pero fuera de estas cosas
ni jota.

RAM. Pues ello es fuerza.

FR. JOA. Yo, que naci en la campiña,
que creci de celda en celda
y entre cilicios y ayunos
deslizóse mi existencia,
cómo es posible?...Vos mismo
no recordais?..Sin aquella
órden superior que os dieron

para abandonar mi austera
profesion, y acompañaros,
¿dónde estaria á estas fechas?..
y ahora quereis... imposible...

RAM. Qué hacer? ¡*El Duque lo ordena*!
esto es, Joaquin, simplemente
lo que te doy por respuesta.

FR. JOA. Y qué quiere decir eso?

RAM. *Que lo ordena el Duque.*

FR. JOA. Ea!
pues yo digo que ese Duque
tiene, por Dios, buena flema
queriendo hacer de su hijo
un ente....

RAM. *El Duque lo ordena*:
en estas cuatro palabras
todo un misterio se encierra.

FR. JOA. Pues yo ordeno que se ordene
de esa ordenanza el que quiera.

RAM. Tú no sabes su sentido
y decirlo será fuerza.
Siendo el Duque viudo y jóven
quiso que su hijo tuviera
quien cariñosa y amante
cuidara de su existencia;
puso su afecto y sus ojos
en doña Isabel de Utrera
noble dama, bella y rica
y además algo parienta.
Su afecto al ver atendido
pensó en llevarla á la Iglesia
poniendo fin de este modo
á sus amantes finezas,
mas cátate, tú, que en esto
no sé cómo, al Duque llega
la noticia de que aleve
le burla infiel la de Utrera.
Juramento aqui, alli grito
promete vengar la ofensa
y con el alma partida
vengarla en efecto intenta.
Asi las cosas, los moros

de nuevo á luchar se aprestan
y el rey á sus nobles llama
y al ronco son de la guerra
todos los buenos cristianos
se lanzan á la palestra,
buscame el Duque y me dice
con estas palabras mesmas,
—Ramiro, el honor me llama
donde el pendon moro ondea,
Y en esa lucha la suerte
pudiera mostrarse adversa,
un hijo tengo, es Fernando
que apenas tres años cuenta
y de las hembras no quiero
sufra jamás la influencia.
Vete con él á la quinta
que tengo en Sierra Morena ;
y que de esa innoble raza
ni aun sospeche la existencia:
á ti su dicha te entrego,
de ella tú me darás cuenta.
—Y aqui llegué há trece años
dónde feliz y sin penas
entre tu afecto y el mio
Fernando vive y alienta,
sin haber visto en su vida
ni saber, lo que son hembras,
y sin que piense su padre
poner en su vida enmienda,
y aqui tienes ya esplicado
el porqué *El Duque lo ordena.*

FR. JOA. Pues bien, yo sigo en mis trece
y una vez que por las señas
esto no puede alterarse,
Duque ordenon ahi te quedas,
que yo voy á hacer el lio
y á darle gusto á las piernas.

RAM. Acaso hace poco rato
marcharte, Joaquin, pudieras,
pero ahora el secreto sabes
y que te quedes es fuerza.

FR. JOA. ¿Y quién le mandaba á ucé

contarme cosas como esas?
¿Lo preguntaba yo acaso?

RAM. Es preciso que convengas
que entre un calabozo y esto
la eleccion la hace cualquiera.

FR. JOA. Tambien es suerte la mia
siempre entre riscos y peñas!...

RAM. He recibido un mensaje
mandándome ir á la aldea
en donde, segun parece,
el señor Duque me espera
con el fin tal vez, de darme
instrucciones; de mi vuelta
te avisará la campana
que hay al fin de la vereda
y alli á recojer la mula
irás.

FR. JOA. Como usarcé quiera;
y pues lo *ordena ese Duque*
¿qué hacer, si *el Duque lo ordena?*
Mas, callad, aqui Fernando
triste cual siempre se acerca.

ESCENA III.

DICHOS Y FERNANDO muy pensativo, los dos primeros se retiran á un lado para no ser vistos.

Música.

—

FER. ¿Porqué, ay de mi
la vida me entristece?
¿porqué de aqui,
la dulce paz huyò?
sin calma yá
desierto me parece
lo que quizá
mas dicha me causò.

—

Ni aroma hallo en las flores
ni el canto de las aves
me causan la delicia
que mil veces sentí.
El aire que respiro
paréceme un suspiro

que lanza á mi semblante
un sér que nunca vi.
Ay de mi, ay de mi!

—

Hablado.

—

RAM. Fernando! (Adelantándose.)
FER. ¿Estabais ahi?
RAM, ¿Parece estás triste?
FER. Yo?...
para ello no hay causa, no,
mas no sé que siento en mi.
RAM. ¿Y qué es lo que tienes?..Ven!
FER. Afan de ver sin enojos;
y cuanto miran mis ojos
lo contemplan con desden,
si busco en mis alegrias
una calma á sus rígores,
hallo siempre aves ó flores
que veo todos los dias:
y asi, fuera de mi centro,
fiera tristeza me asalta
pues busco lo que me falta
y lo que busco no encuentro.
Quiero estar solo? Ay de mi!
y al ver léjos mi alegría
quiero hallar tu compañía
y al hallarla, huyo de tí.
Lo que á vosotros encanta
á mi me dá mayor pena
y es que no hay grano de arena
que no conozca mi planta.
Luna si es de noche, al dia
sus rayos le presta Febo,
siempre igual, no hay nada nuevo
y esto me cansa, me hastía.
FR. JOA. (El chico es un Belcebú;
¡cómo se esplica!)
RAM. Yo estoy
contigo; y tu amigo soy.
FER. Es verdad, tú: siempre tú!
FR. JOA. Claro; como en la comida

gallo siempre cansa el gallo
porque...

RAM. (¡Calla imbécil!)

FR. JOA. (Callo!)

FER. Si esto es la vida ¿qué es vida?
Mirar del sol los fulgores,
aspiran la brisa bella
y ver como á impulsos de ella
se balancean las flores!
¿Para correr de esto en pos
vivimos? por vida mia!
¿Cuál es la sabiduría
que tanto os asombra en Dios?

RAM. Busca distracciones, pués
en los pájaros.

FER. Me asalta
ahora una idea.

RAM. ¿Te falta
quizás alguno?

FER. Al revés,
la pajarera he mirado
y he visto... ¡te asombrarás!
que habia allí muchos más
sin saber como han entrado.

RAM. Eso será una ilusion.

FER. No lo creas, me fijé
con atencion, y noté
que siempre los nuevos, son
mas pequeñitos.

RAM. ¡Chocheces!

FER. No sufro que me desbanques
porque he visto los estanques
y pasa igual con los peces.

FR JOA. (Si el niño dá en preguntar
de ese modo. . ¿quién contesta?)

FER. Lo dudas? pues ven y apuesta.
que de fijo he de ganar.

RAM. Deja!.. Ya iremos después.

FER. Bien, bien, yo te lo decia
por saber si aquí algun dia
seriamos más de tres.

RAM. Fernando.. yo me voy.

FER. Calle!
y dónde?
RAM. Cerca!
FR. JOA. (Otro engaño!)
FER. Pues entonces te acompaño.
RAM. Bien, pero solo hasta el valle!
FER. Nunca pasar me has dejado
de allí; ¿qué hay después?
FR. JOA. (¡Qué nene!
el mas allá es el que tiene
al infeliz con cuidado.)
FER. Joaquin, lo dicho.
FR. JOA. Perded
todo temor.
FER. Vamos?
RAM. Si!
FER. Adios! (Se van los dos.)
FR. JOA. Adios!... heme aquí
pegado ya á la pared!

ESCENA IV.

FRAY JOAQUIN solo paseando la escena.

En vano ese carcamal
quiere con ruda fatiga
cambiar el órden social,
pues no ha de evitar el mal;
de qué sirve que me diga
vela por él! Si señor,
yo así lo haré, estaré en vela,
¿mas qué hago si á lo mejor
sin saber como se cuela
un demonio tentador?
¿Cómo buscar un pretesto
para eludir sus preguntas
y no salirse del testo!
Porque .. si yo le contesto
ni las siete plagas juntas...
Ay Joaquin, triste es tu fin
si Dios no lo enmienda pronto
porque el diablo es danzarin

y ó dejo de ser Joaquin,
ó él deja de ser un tonto.
Plan es á fé estravagante
el de ese maldito viejo
y no sé, en mi afan constante,
como enseñar al cangrejo
á que camine hácia alante.
Gracias que esta soledad
apenas consta en el mapa
y no hay peligro en verdad.....

ELV. Voy, voy (dentro.)

FR. JOA. Santa Trinidad!
al primer tapon, zurrapa.

ESCENA V.

FRAY JOAQUIN y ELVIRA con sus demás compañeras: FRAY JOAQUIN se oculta un momento.

Música.

ELV. Llegad, venid, (Haciendo señas á las demás.)

TOD. Dios sea loado! (Entrando.)

FR. JOA. ¡*Regina vírginum*! (oculto.)
si es un rebaño.

CORO. Nadie parece,
este es un páramo.

FR. JOA. ¡*Salve oh muliéribus*! (Saliendo.)

CORO. Un hermitaño.

FR. JOA. ¿Qué es lo que buscan,
qué es lo que anhelan?

CORO. Si es del socorro
la hermita esta?..

FR. JOA. Fué, mas de hermita
solo quedò
una campana
y un servidor.
Mas, qué desean
que acaso yo...

CORO. Hermano nuestro,
escúchenos.

Somos siete compañeras
de prez y rango
que en el próximo colegio
nos educamos.

Regañóme sempiterna
la directora
decidimos escaparnos,
y esta es la cosa.

—

Saltando breñas
trepando cerros
de este maldito
Despeñaperros,
pisando abrojos
zarzas, jarales
sin salir nunca
de los brañales.

—

Sin ver un alma viviente
y asaz rendidas
llegamos á este recinto
tristes, perdidas.

—

Fr. Joa. Perdidas siete mujeres
¡gravis pecato!
el pobre que encuentre alguna
ya está aviado.

—

Hermanas es preciso
que sin tardar
por vuestro bien y el mio
salgais de acà.

—

Coro. Hermanito mio
tenga compasion,
no nos abandone
por amor de Dios.
Se lo suplicamos,
tenga caridad
y dénos à todas
hospitalidad.

Fr. Joa. Hospitalidad
le daría yo
à una de vosotras
y aunque fuera á dos.
Pero à todas juntas
qué barbaridad!
daros no es posible
hospitalidad.

—

CORO. Hermano!
FR. JOA. Fúgite... Atrás.
CORO. Hermanito, por merced.
FR. JOA. Amparo y vienen perdidas
Liberanos dominé. (Con voz gangosa.)

Hablado.

ELV. Qué maldad! De despedirnos
acaso tendreis entrañas
cuando estamos ~~todas siete~~ hermanito
medio muertas de cansadas?
FR. JOA. ¡¡~~Siete~~ mugeres!! Dios mio
es decir, ~~las siete~~ plagas.
EDUC. 1.ª Ved que el calor nos sofoca.
FR. JOA. Mas calor hace en la Santa
Inquisicion, y no quiero
tener con ella palabras.
EDUC. 1.ª Sed amable (Suplicante.)
FR. JOA. Y son bonitas
los diablos de las muchachas.
¡Qué ojillos tan juguetones
y qué manitas tan blancas!... (Transicion.)
Fúgite, fúgite, he dicho
EDUC. 1.ª Tened, hermano, buen alma
y escuchad nuestras penurias.
FR. JOA. Sea..... sinó son muy largas.
ELV. Principio pues.
FR. JOA. Mas, de prisa
que el tiempo corre que rábia.
ELV. Sabed que ~~las siete~~ somos
hijas de muy buenas casas
y que por órden paterna
vivimos como educandas
en un colegio ó castillo
de aquí media legua escasa,
bajo el yugo insoportable
de una tal doña Leonarda
habladora sempiterna,
de la noche á la mañana... .
FR. JOA. De la cual sois por lo visto
discípula aprovechada.

Cuanta, mas q.
nosotras

ELV. Severa como ninguna
y como no hay otra uraña
en clausura permanente
nos tenia la malvada.

FR. JOA. Ya se conoce.

ELV. Prosigo;
entre nosotras se hallaba
doña Blanca de Aguilar,
encumbrada y noble dama
por la cual desde un principio
sentimos amistad franca.
Ayer llegó la noticia
de que querian casarla
con un primo á quien no ha visto
y á quien por tanto, no ama,
determinacion injusta
que tachamos de arbitraria:
en lance tan decisivo
juramos no abandonarla
y poniendo el plan por obra
burlando á doña Leonarda
en blanco la hemos dejado
mis seis amigas y Blanca,
lanzándonos presurosas
por esta sierra escarpada
donde el aire respiramos
libremente á nuestras anchas.

FR. JOA. Está bien; y... ¿dónde vais?

ELV. Pues esa es nuestra desgracia,
que no sabemos adónde;
unas dicen que á sus casas,
otras que á Córdoba: en fin,
hemos hecho una jornada
¡¡¡de media legua!!! y estamos
medio muertas de cansadas.

FR. JOA. Claro: si haceis de ese modo
el viaje á marchas forzadas!!!
¿Y Blanca, dónde?.....

ELV. Aqui cerca
y en tanto que ella descansa
venimos á ver si hallabamos
quien auxilio nos prestara.

FR. JOA. Si; pues buena la habeis hecho
con entrar en esta casa.

ELV. Pero sí ....
FER. ¡Joaquin, Joaquin! (Dentro.)
FR. JOA. ¡El diluvio!..... desgraciadas!
salid de aquí, pronto, pronto.
ELV. Pero què teneis ¿qué pasa?
FR. JOA. Salid y no seais curiosas;
yo iré á llevaros viandas
al valle.
ELV. Es qué!...
FR. JAO. O las abrazo, (Tendiendo los brazos.)
si no se ván pronto, hermanas.
ELV. Ay!! (Huyendo por la izquierda.)
FR. JOA. Vamos, del mal el ménos
las chicas son recatadas!

ESCENA VI.

FRAY JOAQUIN y FERNANDO por la derecha.

FER. ¡Joaquin, Joaquin!... ay! si vieras!..
FR. JOA. (Este ha visto á las muchachas.)
FER. Dime Joaquin?...
FR. JOA. (¡Ay Dios mio?)
FER. ¿Qué será una cosa rara
que he visto allí?
FR. JOA. Dónde?
FER. Allí.
FR. JOA. Di al menos como se llama.
FER. Si no lo sé, es una cosa
que tiene la forma humana
y no es como yo y Ramiro...
es como tú... asi... la cara
muy bonita y...
(En este momento se vé á Blanca que sube por el ribazo y desaparece.)
más, qué veo?
como aquello que allí pasa.
FR. JOA. (Me partió.)
FER. Dime qué es?
FR. JOA. Conque aquello?...
FER. Si!
FR. JOA. Pues nada
FER. Como nada!
FR. JOA. Es decir... pájaros.
FER. Pájaros dices?... me engañas.
FR. JOA. No; son pájaros... (de cuenta.)

FER. ¿Y dime; por aquí se hallan
de esos pájaros?
FR. JOA. A cientos!
FER. Si eso es asi, ¿porqué causa
no he visto hasta ahora ninguno?
FR. JOA. Por una razon bien clara
porque son aves... de paso.
FER. De paso?... pues me hace falta
que me cojas una viva
antes que de aquí se vayan.
FR. JOA. (Pataplum! ya llegó el punto!)
FER. Me la traerás eh?
FR. JOA. (Ya baja!)
Don Fernando eso no es fácil
FER. Porqué?..parecen tan mansas!
FR. JOA. Si; parecer lo parecen...
mas luego sacan la pata,
es el bicho mas dañino
que recorre estas montañas.
FER. De veras?
FR. JOA. Uf!! muchas veces
he tenido la humorada
de domesticar alguna,
pero quiá! tarea vana.
FER. Eso parece imposible,
será que no tendrás gracia.
FR. JOA. La gracia, no está en tenerla
sino en hacerla.
FER. Pues nada,
yo voy á ver si una cazo.
FR. JOA. Cazar? Cualquiera las caza,
¿no veis que son de rapiña
y son ellas las que atrapan?
FER. No importa, yo quiero una
para ponerla en mi jaula.
FR. JOA. (Y qué hacer?..) Mas apropósito,
ya vuestra atencion no llaman
esos pobres pajarillos?
Vedlos... (Mostrándole la pajarera.)
FER. Es cierto...olvidaba
echarles hoy de comer.
FR, JOA. El calor ya les abrasa
y ni aun pensais en echar
la cortina...vaya vaya!..

(Corre la cortina y queda cubierta la pajarera.)

FER. Es verdad!.. voy por comida
para ellos, pero daba
la mitad, por uno solo
de los otros.

FR. JOA. (No se apartan
de su mente las malditas.)

FER. Pájaros...cosa mas rara. (Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

FRAY JOAQUIN solo.

Ay!. de buena me escapé;
es preciso confesar
que de un modo singular
al chico desorienté!
Rindo á mi ingénio un tributo
y bien puede el preceptor
asegurar que mejor
que yo; no halla un sustituto.
Pájaros ellas?..já! já!
no; no está mal ideado
para haber sido pensado
tan de pronto... Eh! quién vá allá?!
Nadie..! ¡Lo que es la aprension.
me pareció...Sin querer
voy á ver una mujer
metida en cada rincon.
Porque evitando querellas
si recuerdo asuntos viejos
yo que no las quiero... léjos,
de fijo sueño con ellas...
(Suena una campana.)
La campana?..pronto á fé
dió la vuelta don Ramiro:
vamos allá...¿mas qué miro?..
¡Válgame el casto José!

ESCENA VIII.

DICHO, Y BLANCA, en seguida FERNANDO.

BLAN. Favor! Socorro! (Muy asustada.)

FR. JOA. Dios mio!

BLAN. Defendedme por piedad!

FR JOA. Mas de quién? (Mirando.) ¡Cielos Fernando!

¿Cómo el caso ya evitar? (Reflexionando.)
Nada temais, mas juradme
estar muda, y lo demás
corre de mi cuenta.

BLAN. Pero?..

(Vuelve á sonar la campana.)

FR. JOA. Muda, entendeis? ¡Qué azacan!
repica, repica fuerte,
preceptor de Satanás.

BLAN. Pero decidme á lo menos....

FR. JOA. Ni una palabra, aqui está.

FER. (Entrando.) Joaquin; Joaquin no te muevas
no se nos vaya á escapar.

FR. JOA. Pero si... (Yendo hacia él.)

FER. Quieto. ¡Qué mona! (Contemplando á Blanca.)
Pi! pi! pi! (Llamando como á un pájaro.)

BLAN. Qué intentará?

Música.

FER. ¿Ves qué mona?

FR. JOA. Ya lo veo.

BLAN. La aventura es rara á fé.

FR. JOA. El negocio se complica.

FER. Pi, pi, pi.
(Vuelve á sonar la campana.)

FR. JOA. Cero y van tres!
Ya ois que nos llaman.

FER. De aquí no me iré.

FR. JOA. (Me lavo las manos
pues ello ha de ser.) (Se marcha.)

FER. Blanca paloma
del alma mia
nada receles
no temas, no.

BLAN. Voy sospechando
que sin intento
el pobrecillo
me persiguió.

(FERNANDO vá de puntillas, la sorprende y cojiéndola una mano rodea su talle con el brazo.)

FER. Ya no te escapas,
ya te cogí.

BLAN. (Asustada.) Ah!

FER. Nada temas
ven junto á mi.
Prisionera entre mis brazos
te tengo ya
pajarillo que á los vientos
das tu cantar

BLAN. Soltadme caballero
mirad bien lo que haceis.

FER. ¡Oh cielos! Tú has hablado!..
no acierto á comprender...
decid, decid, quién sois?
BLAN. Pues bien...yo soy mujer...
FER. ¿Y què es mujer?
BLAN. Es un ángel que enamora
su mirada seductora
y su rostro angelical.
FER. Y amor qué es?
BLAN. El amor es un tesoro
Si ella dice «Yo te adoro»
y es su pecho virginal.
FER. Ah!
Tus palabras seductoras
que yo apenas acierto á entender
me hacen ver la nueva vida
en que nunca soñára mi ser.
BLAN. Mis palabras seductoras
y que apenas acierta á entender
le hacen ver la nueva vida
en que nunca soñára su ser.

Hablado.

BLAN. Basta ya, basta, soltadme.
FER. No, mujer dijisteis ser
y....de esta duda sacadme
por compasion; esplicadme
qué cosa es una mujer.
BLAN. Mujer?..un sér desgraciado
para la dicha creado
y en el amor sostenido,
que consuela al desvalido
y apoya al desventurado.
Foco del bien ó del mal,
segun en su alma sencilla
al impulso mundanal
va dejando el vendabal
ya buena ó mala semilla.
Sér que al hombre dá ventura
cuando afable se le trata
con cariñosa ternura,
espejo fiel que retrata
ya el placer, ya la amargura.
Flor que Dios al mundo arroja
para que el amor bendiga
y que triste se deshoja
si no hay una mano amiga
que su perfume recoja.
¡Mujer! es dulce candor

si libres de falso aliño
son, para goce mayor,
sus ojos, fuente de amor,
sus lábios, ley del cariño.

FER. Pues bien; si hasta aquí inocente
sufrir pude indiferente
de mi suerte los agravios,
beber quiero en esa fuente
la ley que dicten tus lábios.
Que si es flor que Dios arroja
para que el amor bendiga,
y sin amor se deshoja,
yo seré esa mano amiga
que tu perfume recoja.
Pues no hay encanto mayor
mujer, avecilla ó flor,
que el que produce tu acento
y si es amor lo que siento...
¡bendito sea el amor!

BLAN. Soltadme que viene gente
hácia estos sitios!

ELV. (Dentro.) Eh! Blanca!

ESCENA IX.

DICHOS, ELVIRA y sus cinco compañeras.

ELV. Ya pasada la fatiga
fuerza es ponernos en marcha....
Pero calle, no está sola.
Sea enhorabuena.

BLAN. Aparta;
aquí teneis un mancebo
con quien cometen la infamia
de hacerle ignorar que existen
las mujeres.

ELV. Si? qué gracia!
Pues si hacen con muchos eso
nos lucimos.

BLAN. Su ignorancia
me ha interesado y debemos
prestarle auxilio.

ELV. Me agrada;
y pues nosotras huimos
de esa insufrible Leonarda,
que se venga con nosotras

y en paz.

FER. Huis de las garras
de alguno.

BLAN. Si: pretendian.....

ELV Yo haré relacion exacta:
Figuráos que sus padres
querian casar á Blanca,
siendo asi que el casamiento
no place á la interesada.

FERN. Casamiento?...y qué es?

ELV. Me gusta;
tener marido!

FERN. Palabra
singular!..¿qué es un marido?

ELV. Marido?..Un ser que nos ama
y á quien amamos, que afable
nos dá vestidos y galas,
y dá el dia de la boda
un baile en el que se danza
toda la noche y después...
nada mas.

FERN. No veo clara.
la esplicacion; mas, seguid.

ELV. Pues bien, no queriendo Blanca
aceptar aquel intruso
por amante...

FER. Otra parada;
¿qué es un amante?

BLAN. Un amante?...
Creo que es cosa bien clara;
vos por ejemplo, seríais
nuestro amante, si la llama
de una pasion verdadera
por cualquiera os inclinara.

FER. Pues bueno, soy vuestro amante,
eso claro se me alcanza,
mejor que lo del marido,
que debe ser cosa mala
cuando asi de él escapais.

BLAN. Eso es segun, para el que ama
primero es uno y luego otro.

FER. ¿Y cada uno se casa
con la persona que quiere?

ELV. Pues claro.

FER. Entonces, nada,
yo os amo á todas, y quiero
casarme con todas.
ELV. Vaya.
TODAS. Já! Já! Já!
BLAN. Eso es imposible.
FER. Y por qué?
ELV. Es tarea larga
su esplicacion aqui; ahora
nosotras en desbandada
huimos; ¿quereis veniros
tambien?
FER. Si.
ELV. (Á las demas.) Como se halla
en tal confusion de ideas,
arriesgamos poco ó nada.
FER. Andando! (Todos van á salir.)

ESCENA IX.

DICHOS Y FRAY JOAQUIN.

FR. JOA. ¿Pero, qué es esto..
aqui otra vez, desgraciadas?
FER. Mira Joaquin, no son pájaros,
son mujeres,
FR. JOA. *Domus aurea*,
(¡La bomba final!) Pero hijo,
ved que don Ramiro abanza
tras de mi!)
FER. Y eso qué importa?
FR. JOA. Si á vos no, á mi si, caramba!
que no quiero que mi cuero
haga trato con la santa
Inquisicion; salid pronto
por caridad de aqui, hermanas,
que si á veros llega el ayo
me gano la gran somanta.
Salid por Dios, hijas mias.
BLAN. ¿Mas por dónde?
FR. JOA. Es cierto, si hallan
al viejo....
ELV. No hay que apurarse
que ya encontraremos maña
de escondernos.

FR. JOA. Dios os pague
con un buen marido, tanta
sumision.
ELV. El os escuche.
FR. JOA. Mas, corred, que oigo pisadas.
ELV. Pues pronto seguidme todas
y demos vuelta á la tapia. (Se van todas.)
FR. JOA. Adónde vais? (Deteniendo á Fernando.)
FER. A esconderme
yo tambien.
FR. JOA. Eso faltaba.
FER. Quiero seguir aprendiendo.
FR. JOA. Miren el niño, y qué gana,
le ha entrado por el estudio!
Venid y entrad en la casa.
FER. Me prometes que después
volveré á verlas? (Entrando en la casa.)
F. JOA. Palabra!
Dios mio si don Ramiro
sospechase lo que pasa?
Regina sanctorum omnium,
Mater de divinae gratia,
agugereatus erat
pellejus michis sin falta.

ESCENA XII.

FRAY JOAQUIN, DON RAMIRO, DOÑA ISABEL Y DOÑA LEONARDA.

RAM. Pasad, señora, pasad.
FR. JOA. Uf! mas mujeres! yo estallo.
Si esto parece un serrallo!
LEO. Gracias á la Soledad
que hemos llegado: ay de mi!
Esa subida es atroz.
ISA. ¿Y es este, de ese precoz
jóven, el retiro?
RAM. Si,
gran señora,
ISA. El Duque tiene
sobre él formales proyectos
si es bajo todos conceptos
tan digno.
FR. JOA. (Ya está buen nene.)
ISA. Don Luis de Herrera que habia

guerra á muerte declarado
á mi sexo, ya há abjurado
de aquella monomania;
y pidiendo absolucion
de sus pasados errores
quiere hallar en mis amores
su dicha y su expiacion,
pues despreciando al aleve
que le indujo á la malicia
hace por fin la justicia
que á nuestro sexo se debe.

RAM. Si el Duque escuchado hubiera
mis consejos, ya, señora,
ese perdon que hoy implora
hace algun tiempo tuviera.

ISA. Asi lo creo.

RAM. Asi es.

ISA. Por fortuna un doble lazo
debe hacer en breve plazo
la ventura de los tres.

RAM. No comprendo...

ISA. Mi sobrina
y Fernando...

RAM. Ah!

LEO. Si; Dios sabe
dónde estará.

ISA. Nada grave
temo yo.

LEO. Y quién imagina
á dónde se habrán marchado
las viles?

RAM. Eso demuestra
que la culpa es solo vuestra.

LEO. Mia?

RAM. Ó del poco cuidado.
Si con la sana moral
que yo á Fernando eduqué
hubiera educado ucé
á esas niñas...

D.ª ISA. Leve mal
creo; al fin no será nada,
y dentro de breve espacio
las vereis en mi palacio
á todas, una niñada!

Mas antes de cerciorarme
de mi opinion, yo estimara
ver de Fernando esa rara
condicion que ha de asombrarme.
Pues ha de ser singular
lo que es mujer, no saber
y cuando me llegue á ver
en su asombro he de gozar.

D. RAM. Váislo á ver.

FR. JOA. (Santa María
madre de Dios, ya llegó
la de vámonos.)

D. RAM. Cual yó
nadie educar sabe hoy día.
Vé por él y volved juntos (A FRAY JOAQUIN.)

FR. JOA. *Dies ire*!

D. RAM. Estás rezando?..

FR. JOA. *Dies illa*! No. (Entonando
el oficio de difuntos.) (Entra en la casa.)

ESCENA XI.

Los mismos ménos FRAY JOAQUIN, que en seguida vuelve á salir acompañado de FERNANDO.

D RAM. Juzgareis de su sorpresa
solo al ver su candidez,
(sospecho que de esta vez
me hago hombre,) vedle Duquesa!

D.ª ISA. Qué aire tan tímido tiene!

D.ª LEO. Mirad y qué guapo mozo!

FER. Son ellas las que me esperan?(A FRAY JOAQUIN.)

FR. JOA. (¡Callad por San Homobono!)

FER. ¡Ay, otra!

D.ª ISA. ¡Pues no se turba!
(Fernando corre hácia ella y le coje la mano.)

FER. Si, si, yo te reconozco;
la misma cara, igual voz.

D RAM. Dios mio!! (Asombrado.)

FER. Los mismos ojos!...
Qué bien has hecho Ramiro
en traerla, de ese modo
la pondremos con las otras
y entre todas hacen ocho.

D.ª ISA. Eh!

D.ª LEO. Qué dice?

D. RAM. Con las otras? ..
FER Y esta quién es?..ay qué rostro!! (Viendo á LEONARDA.
aunque es de la misma especie
será de otra raza.
D.ª LEO. Cómo!.....
Niño!
FR. JOA. (Claro, es el pellejo
de la culebra.)
D.ª ISA. ¿Y qué somos
nosotras?
FER. Toma; mujeres.
D. RAM. Señor pero yo estoy tonto!
D.ª ISA. Sabes lo que son mujeres?
FER. Si tal; lo que hay mas hermoso.
Es un sér privilegiado
manantial de dicha y gozo
en pós del cual corre el mundo
en busca de amor ansioso,
ellas endulzan las penas,
ellas nos hacen dichosos
y amorosas se desvelan
por el hombre.
D. RAM. Estoy absorto.
D.ª ISA. Los principios no son malos... (A RAMIRO.)
D. RAM. Señora, yo no sé cómo ..
esplicarme... y me sorprende
tanto mas que de ese modo...
D.ª LEO. Yo os doy mis cordiales plácemes!
D. RAM. Mas Joaquin'...
FR. JOA. (¡Ego sum sordus!)
D.ª ISA. Pues bien, Fernando, supuesto
que ya sabeis tanto, en todo
lo concerniente á mujeres,
dime si aceptas gustoso
el casamiento, con una
muy linda que yo propongo.
FER. Yo si que la aceptaria
señora, mas es forzoso
que antes esté enamorado
pues no estará bien, supongo,
ser marido, antes que amante.
D.ª ISA. Bien, don Ramiro!
D. RAM. (Me ahogo!..,
D.ª LEO. (A RAMIRO.)

Ya veis que el muchacho sabe
cosas que ni por asomo,
sospechan mis educandas
con mi *descuido* y con todo,
él sabe lo que es casarse...

FER. Claro; dar trajes vistosos,
y un banquete, y una fiesta
y después...

D.ª LEON. (Tapándole la boca.) Callad!

D. RAM. Ay loco!
me vuelvo de esta.

D.ª ISA. Yo al duque
daré noticias de como
se cumplen aqui sus órdenes.

D.ª RAM. Señora, ante vos me postro;
yo os juro que con esmero
le aleccioné, y que en sus ócios
no tuvo otras diversiones
que aves y flores.

FR. JOA. Yo propio
coloqué en la pajarera
pájaros mil, y de todos
es deudor á mi cariño.
Señora, yo hice de modo
que no faltara ninguno
y vedlos...

(Descorre el cortinon y aparecen dentro de la pajarera, Blanca, Elvira y demás compañeras.)

TODOS. Ah!!

FR. JOA. El trueno gordo.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, BLANCA, ELVIRA y compañeras.

D. RAM. Cielos!

D.ª LEO. Oh! qué estoy mirando!

FR. JOA. (Pataplum! *Ego sum mortus*!)

D.ª ISA. ¡Mi sobrina doña Blanca
y sus amigas!

ELV. La vieja!

D.ª ISA. Abridles pronto esa reja.

BLAN. Tia!

FR. JOA. La puerta está franca. (Salen todas.)

BLAN. Todo, tia, lo concilias
si perdonas.

D.ª ISA. ¿Qué he de hacer?

Y además pienso obtener
el perdon de las familias.
Mas siguiendo mi sistema
de imponer siempre un castigo
voy á ejercerle contigo;
te caso...

BLAN. Vuelta á la tema.

D.ª ISA. Y ese es tu esposo. (Por FERNANDO.)

BLAN. Oh ventura!

D.ª ISA. (á RAMIRO.) Vos por tamaños escesos
tendreis...

RAM. Señora...(Suplicante.)

D. ISA. Mil pesos
de pension.

D. RAM. Oh!

FER. (á BLANCA.) Tu hermosura
de amor el alma me llena!

D. RAM. ¡Mil pesos! (Muy alegre.)

FR. JOA. Vais á aceptar?

D. RAM. ¿Y cómo he de rechazar?
no ves que el *Duque lo ordena*?

FR. JOA. Señora, yo espero.....

D.ª ISA. Qué?

FR. JOA. Nada....que al lego ayudante
del preceptor...

D. RAM. (Ah tunante!)

D.ª ISA. Para tí (Le dá un bolsillo.)

FR. JOA. (Cayendo de rodillas.) *Adoramusté.*

FER. Inesperto cazador
herido me ví al cazaros,
y aunque es dulce mi dolor
desde hoy pretendo llamaros
Los pájaros del amor.

—

Música.

BLAN. Venturosa en este dia
con tu amor y ternura seré
que por dar la luz al ciego,
ser dichosa logrò esta mujer.

FER. Venturoso en este dia
con tu amor y ternura seré
que tú distes luz al ciego
al mostrarle lo que es la mujer.

FIN.

ADVERTENCIA.

—

Los directores que crean oportuno suprimir el duo pueden hacerlo colocando en su lugar esta hijuela.

— —

(Vuelve á sonar la campana.)

FR. JOA. Otra vez?..¡Maldito viejo..!
y ello es preciso. (Rápido á Blanca.) (Tratad.
de huir, mas ni una palabra
le contesteis al rapaz.)
Adios, en seguida vuelvo. (Vase.)

BLAN. (En que vendrá esto á parar?

ESCENA VII.

BLANCA Y FERNANDO.

FER. Ave mas bella!..Pi! pi!

BLAN. (Y no he de hablarle?)

FER. (Acercándose.) Me gusta,
me aproximo y no se asusta.

BLAN. (¿Qué irá á hecer?)

FER. (La coje una mano y rodea su talle con el brazo.)
Ya te cogí.
¡Qué piel tan blanca!..se siente
una dicha indescriptible.

BLAN; (Cómo callar?..imposible!)
Caballero!

FER. (Asustado.) Ay!

BLAN. (¡Qué inocente!)

FER. Tú has hablado? qué embeleso

BLAN. Pobre niño!

FER. Si tú quieres
complacerme, di; qué eres?

BLAN. Mujer!

FER. Mujer?..y qué es eso?
(Desde aqui como está.)

—

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TITULOS.	ACTOS.	AUTORES	Prop. que corresponde.
COMEDIAS Y DRAMAS.			
El mártir de la duda. .	1	Rubí y Navarro. .	Todo.
Haz bien sin mirar á quien.	1	Rubí.	«
La fuerza de la razon. . .	1	Rubì.	«
La bola negra.	1	Zapata.	«
Poesia lirica.	1	Perales. . . .	«
Quiero ser hombre. . .	1	Rubí (D. Tomás.) .	«
Quítese V. la ropa. . .	1	Mota y Gonzalez. .	«
Un desertor de Paris. . .	1	Saguero. . . .	«
Crisálida y mariposa. . .	2	Garcia Gutierrez. .	«
El principe Hamlet. . .	3	Coello.	«
ZARZUELAS.			
Entre dos fuegos. . . .	1	Saguero y Gisbert. .	L. M.
En el espacio.	1	Ruiz.	M.
Los pájaros del amor. . .	1	Povedano, Navarro y Reparaz.	L. M.
La bola negra.	1	Zapata. . . .	L.
¡Ojo, artistas!	1	Barranco y Ruiz. .	L. M.
El entrometido.	2	Rubio. . . . Mitad.	M.
El conde y el condenado.	3	Garcia Gutierrez y Larra	L.
El tributo de las cien doncellas..	3	Barbieri. . . .	M.

ADVERTENCIA.—Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* el libro original del Sr. Moran, de las zarzuelas tituladas *Las damas de la Camelia* en un acto y *Fra-Diabolo* y *La dama blanca* en tres actos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Señores Medina* y *Navarro*, calle del Arenal, y de *Durán*, Carrera de San Jerónimo.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacer los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.